

Queridas Magdalena y Pina

Les escribo a ustedes, pero en agradecimiento a todas mis hermanas del instituto, a toda esa familia que tanto he echado en falta. ¡Gracias infinitas! por la oportunidad que me han dado de poder ir a casa...

A la casa de Madrid, que para mí es tan especial porque fue la primera casa del instituto que conocí al llegar a España, con hermanas tan acogedoras que me recibieron hace tantos años, dónde luego estuve un tiempo también y fui feliz. Una vez más me recibieron con el amor y cariño de siempre. Amparo que siempre está en el aeropuerto atenta para recoger a las hermanas que llegan y acompañar a las que se van, que con su humildad, sencillez y cariño trata a todas con un respeto tal, una entrega que he admirado siempre y aunque a ella no le gusta llamar la atención, el darse de la Madre se refleja en ella. A mí personalmente me ha gustado mucho el ambiente, Nieves con su alegría, alegrando toda la casa con sus flores, le da otra vida a la casa; María Ángeles que, entre el trabajo en la conferencia, da una mano en casa, y también tiene en su casa el cuidado de su madre. Sagrario que también sigue ayudando dentro de lo que puede, pasito a pasito, poco a poco (ley de vida), entre todas hacen que haya un cierto equilibrio en la casa. Me ha encantado haber podido dar una mano, NO HAY MEJOR MANERA, ES ASÍ COMO DESEO ESTAR EN TODAS LAS CASAS CUANDO VOY, SIRVIENDO Y DANDO UNA MANO, aunque pasaron años, y aunque me llevó unos días, tomé el hilo nuevamente y he disfrutado muchísimo.

En Barcelona, me he encontrado muy bien, ver y saludar a las hermanas, ayudar en la cocina, rezar, cantar juntas... Hablar con ustedes... La celebración del Aniversario, una misa preciosa, y más aún en Santa Gema, la homilía de Monseñor Francisco, su persona misma, tan humilde y de la gente, ¡UN GRAN PASTOR! ¡Una celebración digna para nuestra querida Madre, Magdalena Aulina!

Luego Burjassot, por fin conocí el lugar del que tanto me ha hablado la hermana Juana, conocí el piso donde está con Primi, barrio con muchas historias contadas también, me llevó a conocer la parroquia en Godella donde iban antes en su época de formación.

Me ha gustado mucho ver lo bien que se encuentra ella allí, ella no deja de repetir que se han portado muy bien con ella. Luego Valencia... la Virgen y la tienda... mis hermanas que están allí, ha sido maratónico, pero maravilloso, que entre sus quehaceres se han hecho de tiempo para atendernos, Gemma nos hizo un recorrido por el museo de la Virgen, hasta nos dio de su media mañana, gracias Gemma!!! Vicenta siempre preocupada de que estemos bien, fuimos al piso, ¡qué bello! allí me enamoré de una Virgen que tienen. Pero la Virgen de los



Desamparados, impacta, mira a sus hijos con un amor tal, todas las imágenes en las Iglesias miran para el frente, pero ella mira hacía sus hijos, me ha gustado muchísimo, la basílica siempre llena, salen unos

y entran otros, en la tienda donde están mis hermanas igual, nadie se aburriría allí, y si se aburre, que hable a la Virgen que agacha la cabeza para ver y oír a sus hijos.



Bañolas es como meterse en la savia de la encina y recorrer todo el árbol, solo que en este caso es recorrer la esencia Aulina, no es solo la casa, es el lago, la finca, la parroquia, los barrios, la escola, ¡las hermanas! Me parecía un sueño poder recorrer la casa, cada rincón cuenta una historia y algunos rincones, más de una. Que privilegio poder vivir en esa casa, lo he dicho siempre y lo repito, UN VERDADERO PRIVILEGIO, imagino que algo así sentían las primeras señoritas al estar cerca de la Madre Magdalena, seguro que aquellas que vivían con ella, se sentían privilegiadas, algo así siento cuando estoy en Bañolas, me siento privilegiada, siento que ella me abraza, me sostiene, me abraza y no me suelta. Esos tres días para mí han sido maravillosos, saludar a las señoritas, compartir con ellas, ver a mis hermanas más jóvenes con tanta vitalidad. Llegar en el mes de mayo, da para inspirarse, ha sido preciosa la oración hecha el sábado cerrando el mes de María, día de la Visitación, día en que también renové mis votos... Desde el rosario, con tan lindas meditaciones hechas por mis hermanas congoleñas, que se nota han salido de su corazón; cerrando el mes de mayo con un detalle tan significativo como ofrecer una flor cada una de las que estábamos allí a la Virgen: me queda tan presente ese gesto, el jarrón se le ha acercado a todas para que pusieran su florecilla, algunas señoritas han necesitado ayuda para colocarlas y ¡con cuanto gusto las ayudaban las hermanas! al mirar el jarrón ya con todas las flores ofrecidas a la Virgen, era un gozo, pues era colorido, variado, algunas muy sencillas, otras exuberantes, otras ya un poco encorvadas pero sostenidas por otras que hacían que se pudiera ver lo bella que era, unas pequeñas, otras grandes, unas con un color más opaco, otras colores vivos, pero, ¡TODAS JUNTAS FORMARON UN HERMOSO JARRON DE FLORES PARA LA VIRGEN! Así es la casa de Bañolas, un hermoso jardín de distintas flores en el que el Jardinero se embelesa viendo cómo se cuidan unas a otras, como las más grandes son sostenidas por las que están creciendo, pero donde estas que van creciendo reciben la sombra de las más grandes sin impedir que ellas crezcan. La renovación de votos ha sido la coronación de tan grande regalo que me dieron en este mes de mayo, poder hacerlo allí, en la capilla de Bañolas, con mis hermanas, las que



estaban físicamente presentes y las que estaban presentes en mi corazón y con sus oraciones. No pudo ser mejor lugar y compañía para renovar por tres años mi entrega y fidelidad al esposo, allí donde el amor se hace servicio, donde el amor se hace humilde (porque en muchos casos hay que tener la suficiente humildad para recibir, dejarse cuidar por otros), donde el amor se hace oración, donde en el amor se refleja el DARSE al estilo Magdalena Aulina.



Todo lo vivido me ha llevado a reflexionar que esta mi familia Aulina es la savia que necesito para seguir viviendo con fuerza, alegría y esperanza. Lo recorrido y observado me hizo ver que, en vez de pedir, debo

dar, pues en cada lugar todas están luchando por mantener vivas las casas, el apostolado que hacen, aunque a muchas ya el cuerpo no les responde como quisieran, aunque el espíritu vuele. Dice el salmo 71,9 *“No me rechaces en mi ancianidad; no me abandones cuando me falten las fuerzas”*; de esto no escapan las señoritas, estas señoritas que han ido escribiendo la historia de nuestro instituto, que son junto con las que las antecedieron un pilar tan importante y necesario para no olvidar nuestras raíces, nuestra esencia, y forman una parte muy importante de ese bloque de mármol que todas juntas la hacemos fuerte, todas, las mayores, las no tan mayores, las jóvenes, todas, desde donde estamos debemos dar lo mejor de nosotras, con amor, con alegría, y con la esperanza de que estamos aportando nuestro grano de arena para construir la Civilización del amor, pues nuestro Dios es amor y es de amor de lo que debemos rebosar. Sobre todo, rebosar de amor fraterno.

La paciencia, la delicadeza, la ternura, la escucha, la empatía aunque solo sea en el momento de tener que ir más lento para acompañar a una hermana que ya no puede ir a nuestro ritmo y pensar que no lo hacen porque quieren, sino porque ya no pueden. Somos hijas de una persona entregada que siempre pensaba en los demás, creo éste es mi propósito, pensar más en los demás y menos en mí. En su homilía Monseñor Francisco mencionó que recordemos que seguimos a una mujer que ha tenido una vida de sacrificios y que nunca ocultó a sus hijas que el seguimiento de Cristo es un camino sacrificado, que sepamos ofrecer los sufrimientos, que al final, siempre está la luz y una madre que nos espera.

He llegado feliz a mi país, cargada de amor, fortalecida, con muchas ilusiones y esperanzas. Aguije (gracias en guaraní).

Con amor y una gratitud infinita

Gricel

Villarrica, 11 de junio de 2024